Mi relación y compartir con el profesor *Francisco Justo Pérez van-Leenden*

Zoila María Urueta Blanco[29]
Docente Universidad de La Guajira

Iniciando el 2000, fecha de mi arribo a Riohacha, empecé a conocer personas, personajes del mundo académico, social y político, espacios que les convocaban, respondiendo a una invitación del programa Ondas, (estrategia de Colciencias para el fomento de una cultura ciudadana y democrática de ciencia y tecnología en la población infantil, cuyo "(…) objetivo es promover, en niños y adolescentes, el interés por la investigación; además (…) el desarrollo de actitudes y habilidades. Éstas permiten a los estudiantes (…) insertarse, activamente, en una cultura de la ciencia, la tecnología y la innovación" (Colciencias.gov. co sites default files Ckeditar_files. pdf).

En ese entonces, llegué al auditorio del centro de convenciones Anas Mai; allí se socializaron los trabajos de estudiantes de instituciones educativas; dígase: Liceo Almirante Padilla y La Divina Pastora. A mi llegada, me senté al lado la doctora Libia Peñaranda Romero. En la programación del evento, estaba como ponente el profesor Francisco Justo Pérez, quien, en su momento, disertó sobre la formación en investigación y en el trabajo a realizarse por parte de los niños y adolescentes. Su discurso estuvo acorde con un auditorio de edades diversas y nivel académico.

Fue claro en sus planteamientos, acerca de la importancia de la dinámica del programa para formar a los estudiantes en investigación. Conociéndolo apenas, advertí la sencillez en sus palabras. Con ellas, se podía inferir: piensa en las personas que lo escuchan. Puedo decir que la intencionalidad no era cumplir con su intervención para dar cuenta del desarrollo de una programación sino, ir más allá; es decir, que su mensaje llegara a los receptores. Recuerdo que expresé ¡qué hombre tan brillante! le comenté a mi amiga Libia, quien me dijo, "si claro; era su amigo".

En 2008 fue otro momento que vale la pena expresar en este espacio concedido para escribir sobre nuestro amigo, colega y maestro 'Justo'. En aquel entonces, me invitaron a asistir a las

29 Socióloga, Universidad Autónoma del Caribe. Especialista en Planeación Educativa, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Proyectos de Desarrollo Social, FUNDACIÓN Universidad del Norte. E-mail: zurueta@uniguajira.edu.co.

reuniones del semillero de investigación SEEBI del grupo de investigación Aa'in, las cuales eran muy interesantes. Éstas formaban parte, además de docentes y estudiantes del programa de Licenciatura en Etnoeducación con énfasis en lengua castellana y bilingüismo, quienes estaban trabajando sus monografías de grado en la fase de construcción del marco teórico. Ellos traían reseñas de los textos leídos, sugeridos por el 'profe', y los socializaban ante el grupo liderado por él, que les realimentaba aspectos técnicos, metodológicos y epistémicos lo que permitía a las estudiantes continuar con entusiasmo.

En esos días, el profesor Justo estaba dirigiendo el trabajo de monografía, "Comunicación intercultural y desempeño académico" de las estudiantes Marelis Moscote y Linda Moscote y aunque no habían cumplido con la totalidad de la tarea, su reacción era de comprensión; matizada con fuerza, sugiriendo disciplina y responsabilidad. Esto combinado no resultaba desagradable sino se recibía a manera de aprendizaje, aspecto característico de su personalidad como también, paciencia para escuchar razones de comportamientos y procederes de los seres en su contexto.

Las estudiantes que, en ese momento estaban siendo asesoradas por el profe Justo, terminaron el proceso de investigación con la sustentación exitosa y con la calificación de laureada. Recuerdo que las autoras dijeron haber leído 126 textos para su fundamentación teórica.

Un tercer evento que denoto es, se realizaban las reuniones por circunstancias académicas, operativas y sociales. En las primeras, se discutían los temas. En estos, él era autoridad y experto y dedicaba el tiempo que se requiriera partiendo de la percepción del imaginario o conocimiento previo acerca del tema, en las segundas, con respeto y escucha atenta, dejaba hablar al interlocutor y no tiraba por la borda lo que decía, aunque no le pareciera, trataba de buscarle conexión con lo argumentado del tema o situación desde su saber. Era conocer y entender. En las terceras, su jocosidad y donaire nos sacaba una sonrisa, sin mucho esfuerzo; pues, este era otro rasgo distintivo de la personalidad. Con estos hechos se granjeaba el cariño, confianza y respeto de quienes interactuaban con él.

En momentos de calamidad o de infortunio de sus amigos, compañeros y conocidos, mostraba su capacidad de comprensión, iba más allá de lo aparente y se acercaba al hecho vivido para expresar las palabras que confortaban el caso, en lo que a mí se refiere. Cuando mi madre estuvo sufriendo una enfermedad terminal, muchas fueron sus palabras de aliento. Al momento de su fallecimiento, acompañado por sus colegas y amigas (Emilce Sánchez, Margarita Pimienta y Edith Cuello), hizo presencia en mi casa en Barranquilla, mostrando su solidaridad.

En ese tiempo, recuerdo que el profe Justo salía de clase de un curso de la Licenciatura en Etnoeducación y yo debía entrar a la siguiente clase en el mismo salón. En ese momento, me habían llamado de casa a decirme que mi madre había entrado en crisis y la llevaron a la clínica. Al cerrar el celular, se me escurrieron las lágrimas. Él me habló en cinco minutos y sus palabras fueron tan certeras que me ubiqué en ese instante, como era disponerme a

orientar la clase y que los estudiantes no notaran lo terrible que me sentía. Ese era el profe Justo. Él encontraba razones en situaciones de amigos y conocidos para comprenderles, no juzgarles por su actuación.

En cuanto a compañero de trabajo de la labor académica en la Facultad de Ciencias de la educación de la Universidad de La Guajira, fue excelente maestro, buena persona, colaborador, compartía su tiempo, conocimiento, su producción, documentos bibliográficos, en aras de contribuir con el conocimiento y desarrollo de las mentes de sus pares e indirectamente de los estudiantes que lo admiraban, respetaban y, por supuesto, gozaban con sus clases y conversaciones de aprendizajes significativos.

Cuando fue rector de la Universidad de La Guajira; yo no hacía parte de institución; sin embargo, he conocido que fue "padre y gestor de la ciudadela universitaria e impulsor de los programas de Lenguas modernas y licenciatura en Etnoeducación, del Centro de información de grupos étnicos (CIGE)", entras obras; puedo afirmar, por voces de funcionarios administrativos, profesores, egresados y comunidad en general, que fue una persona humana, sensible, diligente con la colectividad universitaria, hecho ratificado en su proceder desde que le conocí y qué decir de sus aportes como lingüista destacado en el país, en el Caribe y La Guajira como investigador e intelectual.

La partida del profesor Francisco Justo, deja un vacío profundo en la academia, en la región, y entre las personas que tuvimos conexión con él desde diferentes escenarios e instancias; quién no le escuchó en repetidas ocasiones, "el conocimiento no es de nadie es de todos", "se debe enseñar con generosidad, enseñar todo lo que se sabe, sin ocultar nada". Éstas son enseñanzas a seguir que nos deja de su gran legado.